



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de enero de 2022
Español
Original: inglés

Carta de fecha 4 de enero de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de referirme a la resolución [2584 \(2021\)](#) del Consejo de Seguridad, relativa a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), en la que el Consejo me solicitó que, teniendo en cuenta las perspectivas de todas las instancias pertinentes, incluido mi Representante Especial para Malí, y en consulta con el Comandante de la Fuerza, le presentara información sobre: a) los progresos de las operaciones de la Misión, los problemas de seguridad y la coordinación entre los agentes de seguridad, incluidas las deliberaciones en el marco del Mecanismo de Coordinación en Malí; b) el desempeño general, incluida la aplicación del plan de adaptación, la implantación del marco integrado de desempeño y rendición de cuentas en el mantenimiento de la paz y del Sistema Integral de Planificación y Evaluación del Desempeño, la mejora y el desempeño del sistema de evacuación de bajas, la rotación del personal uniformado, y la manera en que se abordan los casos de desempeño insatisfactorio notificados; y c) la integración de todos los componentes de la Misión, incluida información actualizada sobre la aplicación del marco estratégico integrado y el plan de transición conexo, en consonancia con la hoja de ruta que presenté el 25 de marzo de 2021 ([S/2021/300](#), anexo).

Progresos en las operaciones de la Misión

Como se indica en mi informe ([S/2021/1117](#)), la situación de la seguridad sigue siendo precaria. En el norte y centro de Malí, la prevalencia de artefactos explosivos improvisados colocados en las principales rutas de abastecimiento ha afectado significativamente a la movilidad y la cobertura de seguridad de la Misión. Los campamentos y convoyes de la MINUSMA también son objeto de ataques directos e indirectos cada vez más sofisticados, como demuestra la oleada de ataques de que fue objeto entre el 3 y el 9 de diciembre de 2021, incluido un ataque el 8 de diciembre contra uno de sus convoyes en la zona de Bandiagara, en el que murieron siete miembros del personal de mantenimiento de la paz y otros tres resultaron heridos. Los grupos armados terroristas parecen utilizar esos ataques para demostrar que siguen teniendo la capacidad para hostigar a las fuerzas nacionales e internacionales, poner de manifiesto su control sobre el terreno e intimidar a la población. Es probable que esa campaña esté motivada también por lo que perciben como éxitos suyos, incluido el reposicionamiento de las fuerzas internacionales fuera de la región de Kidal.

El deterioro del entorno de seguridad también se caracteriza por los renovados y continuos ataques contra la población civil en el centro de Malí, los enfrentamientos armados entre elementos radicales y grupos de autodefensa, y la violencia



intercomunitaria, que provocan víctimas entre la población civil, desplazamientos forzados, pérdida de medios de subsistencia y la destrucción de infraestructuras críticas, en particular de puentes e instalaciones de telecomunicaciones. Las comunidades locales también se han visto obligadas a firmar “pactos de supervivencia” con los grupos armados extremistas. En general, los elementos extremistas violentos han seguido ampliando sus actividades hacia el sur y el oeste del país.

A pesar de estos retos, las actividades de la Misión continuaron a buen ritmo en apoyo del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, así como de las reformas esenciales para apoyar la transición, la estabilización en curso y la protección de las iniciativas civiles en el centro del país. La creciente integración de las operaciones contribuyó a esos esfuerzos de apoyo a las autoridades y las fuerzas de seguridad malienses en el ejercicio de sus funciones principales. Sin embargo, su limitada presencia y la falta de planes consolidados para el redespliegue y la seguridad en el centro y norte del país, así como para el mantenimiento de una presencia de seguridad en estas zonas, hizo que los avances fueran a menudo efímeros y se invirtieran fácilmente.

El centro de Malí sigue siendo la zona que suscita más preocupación en materia de protección. Las operaciones en esta zona siguen teniendo un impacto positivo localizado. La operación Castor tiene por objeto integrar, con el apoyo de la policía de la MINUSMA, las actividades de seguridad, protección y estabilización de la Misión en Douentza y sus alrededores, a fin de proteger a los civiles y facilitar la restauración de la autoridad del Estado. En el marco de esa operación, tras varias alertas recibidas en los últimos meses sobre amenazas de ataques inminentes contra la aldea de Petaka, la MINUSMA llevó a cabo patrullas conjuntas de la Fuerza y la policía en dicha aldea y sus alrededores, lo que ayudó a disuadir los ataques y a reducir su número en la carretera de Douentza durante los días de mercado. La operación Camello se llevó a cabo entre el 8 y el 16 de diciembre de 2021 para reforzar la seguridad de la carretera nacional 15 entre las localidades de Sevaré y Bandiagara. Esta operación incluyó actividades de reconocimiento y disuasión por tierra y aire, patrullas de largo alcance y el establecimiento de una base temporal de operaciones.

La operación Búfalo de Agua, dirigida por la Fuerza, ha seguido contribuyendo a la seguridad en zonas de las provincias de Bandiagara, Bankass, Koro y Mopti, creando un entorno de protección para las comunidades locales y permitiendo la libertad de circulación mediante la contención y disrupción de las actividades de los grupos armados, en coordinación con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses. La policía de la MINUSMA colaboró realizando patrullas coordinadas con la Gendarmería, así como patrullas de largo alcance en las carreteras de Djenné, Konna y Bandiagara. A pesar de los efectos positivos, la amenaza siguió expandiéndose hacia el oeste y el sur del país, donde los grupos armados se aprovecharon de las divisiones entre comunidades. La inadecuada presencia y la limitada capacidad de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses contribuye a complicar aún más la situación.

Ese problema es evidente en Farabougou, en la provincia de Niono de la región de Ségou, que se enfrenta a una crisis humanitaria y de seguridad tras sufrir un asedio efectivo por grupos armados extremistas desde octubre de 2020, a pesar de que las fuerzas armadas malienses se han desplegado en esa localidad.

Del mismo modo, las operaciones de la MINUSMA en la región de Gao, emprendidas en el marco de la operación Seka puesta en marcha en 2019 para responder a los incidentes violentos y que se encarga de mantener la seguridad en las principales rutas de tránsito, tuvieron un impacto positivo en Gao, Labbezenga y

Ménaka. Se realizan patrullas diarias de largo alcance para garantizar la libertad de circulación tanto de las Naciones Unidas como de los civiles, incluidos los convoyes procedentes del Níger. La policía de la MINUSMA también ha seguido realizando patrullas de largo alcance a lo largo del eje Gao-Ansongo para asegurar el acceso a los mercados a través de esa ruta. Previamente, se solían registrar ataques periódicos en distintos lugares de la ruta en los alrededores de Bara y Tacharane, pero las patrullas regulares contribuyeron a reducir su número.

El equipo de tareas móvil llevó a cabo su primera operación en los alrededores de Ménaka y Ansong entre junio y noviembre de 2021. Sus operaciones se centraron en el mantenimiento de la protección y la seguridad, y el equipo fue desplegado en Ouattagouna, en el sur de Ansongo, tras los ataques del 8 de agosto contra esa comunidad en los que murieron más de 50 civiles. La prolongada presencia del equipo de tareas móvil en la zona contribuyó a estabilizar la situación y facilitó varias investigaciones y la prestación de apoyo a las comunidades afectadas. Gracias a su posición de fuerza, durante la operación se observó una importante disminución de las actividades de los grupos extremistas y delictivos. Sin embargo, la violencia extremista y la delincuencia aumentaron tras la retirada del equipo.

Mientras no haya una presencia sostenida de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, se corre el peligro de que los grupos extremistas y las bandas criminales regresen tras la retirada de la MINUSMA una vez finalizadas esas operaciones. La Misión procura mitigar la situación con sus actividades complementarias de buenos oficios, incluida la ejecución de 12 proyectos en esas zonas, a fin de facilitar la movilidad y mejorar las instalaciones de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y, al mismo tiempo, mejorar los medios de vida y las infraestructuras de las comunidades locales de las zonas circundantes.

Por otro lado, continuaron las actividades de la operación Herrero, cuyo objetivo es aplicar las medidas acordadas por la Comisión Técnica de Seguridad para controlar los movimientos de combatientes y armas de los grupos armados que han acatado dichas medidas. Durante las concentraciones que tuvieron lugar en Tombuctú los días 7 y 8 de noviembre y en Gao del 17 al 19 de noviembre en el contexto del marco estratégico permanente, la MINUSMA pudo controlar y supervisar más de 150 vehículos y 1.000 personas mediante el uso de puestos de control, patrullas, fuerzas de reacción rápida y aeronaves no tripuladas de vigilancia. Esa operación recibió el beneplácito tanto de las autoridades malienses como de los integrantes del marco estratégico permanente.

Con el fin de mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA, se realizaron importantes esfuerzos para encontrar rutas alternativas a las principales rutas de abastecimiento hacia Malí, dado que los convoyes de la MINUSMA a lo largo de las rutas actuales siguen siendo un objetivo primordial de los ataques con artefactos explosivos improvisados. La operación Puerta Septentrional, una misión sobre el terreno realizada en octubre, demostró la viabilidad en principio de la ruta de abastecimiento a Malí desde Argelia, y la Misión está evaluando en la actualidad sus aspectos logísticos. Además, en noviembre se llevó a cabo con éxito una misión de reconocimiento aéreo, la operación Puerta Occidental, que demostró la viabilidad inicial de la ruta de abastecimiento a Malí desde Mauritania, la cual se confirmará mediante una próxima operación terrestre. Se han mantenido conversaciones con las autoridades de Argelia y Mauritania y ambos países se han comprometido a prestar la ayuda necesaria.

La Misión prosiguió sus esfuerzos para facilitar el acceso humanitario en el norte y centro de Malí. Entre otras cosas, prestó asistencia en materia de seguridad al Programa Mundial de Alimentos en octubre, durante sus misiones humanitarias en las provincias de Goundam, Tonka, Niafunké y Soumpi, mientras que la Fuerza y la

policía de la MINUSMA se encargaron de la seguridad del aeródromo de Ménaka para facilitar los vuelos humanitarios. La Misión también prestó apoyo para la realización de una evaluación humanitaria en Farabougou el 8 de diciembre.

Coordinación de las presencias de seguridad

El Mecanismo de Coordinación en Malí siguió siendo el principal foro para la coordinación de las actividades de los agentes de seguridad presentes en Malí. Las conversaciones celebradas el 4 de octubre se centraron en la reconfiguración de la operación Barján y su retirada de Kidal, Tessalit y Tombuctú, lo que tiene implicaciones operacionales para la MINUSMA, en particular en lo que respecta a la protección del personal y las instalaciones de la Misión, debido a la limitada disponibilidad de helicópteros armados capaces de prestar apoyo en situaciones extremas.

Durante la reunión del Mecanismo de Coordinación en Malí celebrada el 23 de noviembre, las conversaciones se centraron en la situación de la seguridad en el centro del país, la iniciativa “Ménaka sin armas”, los preparativos para la seguridad de las elecciones y el despliegue de efectivos femeninos de las fuerzas de seguridad malienses en el centro y norte del país.

El 3 de octubre, la policía de la MINUSMA, en coordinación con el Centro de Coordinación y Gestión de Crisis, el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones, la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí y las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, llevó a cabo un ejercicio de simulación sobre cómo garantizar la seguridad de una mesa electoral tras un incidente terrorista y una escalada de violencia.

Por otro lado, la policía de la MINUSMA intensificó la cooperación con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, entre otras cosas mediante la coubicación con la policía maliense en 67 localidades, 47 de ellas en el norte y centro del país, lo que facilita enormemente la asistencia técnica y el intercambio de experiencias. Es necesario un mayor esfuerzo para investigar de manera más eficaz los 674 casos delictivos identificados por la policía de la MINUSMA en el centro y norte de Malí. Hasta la fecha, solo 212 de ellos han sido investigados por las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses. Durante el período sobre el que se informa, se solicitó el apoyo de la policía de las Naciones Unidas para la investigación de solo 24 de estos casos en Gao (16), Tombuctú (5) y Ménaka (3).

La Misión siguió centrando la atención en proporcionar ayuda para el despliegue y la puesta en funcionamiento de las unidades reconstituidas. Entre otras cosas, proporcionó entrenamiento, transporte y apoyo logístico a esas unidades, incluido el transporte de 241 soldados de Bamako a Gao el 23 de agosto, desde donde la operación Barján los transportó a Ménaka. Además, la MINUSMA proporcionó entrenamiento operacional al batallón reconstituido y lo acompañó en su primera patrulla en Kidal en agosto con una fuerza de reacción rápida lista para intervenir en caso necesario.

Desempeño de la Misión

La situación política y de seguridad en Malí sigue siendo muy compleja y la Misión continuó adaptando sus operaciones y su apoyo a Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses para hacer frente a los desafíos. La Misión realizó progresos importantes en relación con la agenda de Acción para el Mantenimiento de la Paz Plus, especialmente en lo que respecta a garantizar la coherencia colectiva de la estrategia política y la integración estratégica y operacional. Tras la prórroga de su mandato en junio de 2021, la MINUSMA revisó su concepto de la misión y elaboró

un plan para la misión que proporciona dirección estratégica a todos los componentes de la Misión. En consonancia con el marco integrado de desempeño y rendición de cuentas en el mantenimiento de la paz, se está desarrollando un proceso revisado del Sistema Integral de Planificación y Evaluación del Desempeño para supervisar los progresos trimestrales de todos los componentes y divisiones en el nuevo marco de resultados del plan de la misión. Con ello se apoyará una mejor reunión y evaluación de datos en toda la Misión y, en última instancia, se facilitará la adopción de decisiones por el personal directivo basadas en pruebas y la rendición de cuentas interna con respecto a la obtención de los resultados contemplados en el mandato.

El personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA siguió repeliendo con firmeza los ataques hostiles, especialmente en Aguelhok, donde se produjeron 26 ataques entre julio y diciembre. Se desplegó un pelotón de refuerzo en Aguelhok de forma rotativa desde Kidal o Tessalit. La Misión también realizó importantes esfuerzos para mejorar la protección de los campamentos. En el marco del plan de adaptación se prevén otras medidas, como la transformación de un batallón de reserva en una fuerza de reacción rápida más móvil. Asimismo, se espera que llegue a Kidal en el primer trimestre de 2022 un equipo comercial de inteligencia, vigilancia y reconocimiento.

Al mismo tiempo, la MINUSMA mejoró sus iniciativas de buenos oficios para abordar las preocupaciones expresadas por algunos sectores de la población y llevó a cabo tres misiones integradas de fomento de la confianza en Aguelhok, en el curso de las cuales se reunió con autoridades locales, líderes comunitarios, grupos armados signatarios y representantes de la sociedad civil. También se están ejecutando proyectos del fondo fiduciario y de impacto rápido centrados en el suministro de agua y electricidad y en la generación de ingresos.

La protección de la población civil es una de las esferas en que la Misión mejoró su desempeño y rendición de cuentas. Por ejemplo, a principios de 2021 comenzó a utilizar sus bases temporales de operaciones como puntos de concentración de avanzada para que los componentes civiles de la Misión pudieran sumarse a las operaciones en curso y pernoctar en esas zonas donde no suelen estar presentes en condiciones normales. Ello permitió a los componentes civiles de la MINUSMA poner en marcha y llevar a cabo actividades, en particular iniciativas de diálogo e implicación comunitaria e investigaciones, en zonas que de otro modo estarían fuera de su alcance. Uno de los efectos positivos fue la firma el 8 de octubre de un acuerdo de paz local entre dos comunidades de Ogossogou, donde unos 200 civiles murieron en ataques en marzo de 2019 y febrero de 2020. Además, tras una amenaza contra la población civil de Tassiga, en la región de Gao, el 1 de diciembre de 2021 se activó el mecanismo de alerta temprana y respuesta rápida de la Misión y la Fuerza estableció una base temporal de operaciones en la zona.

A pesar de esos esfuerzos, sigue habiendo importantes limitaciones, como pusieron de manifiesto el ataque que se produjo en Ouattagouna, en la región de Gao, el 8 de agosto, en el que fueron masacrados más de 50 civiles, y el ataque contra un autobús perpetrado el 3 de diciembre en Songo, en la provincia de Bandiagara, en el que murieron más de 30 civiles. Algunas de las enseñanzas extraídas son: la importancia de activar prontamente el mecanismo de alerta temprana y respuesta rápida, el mejoramiento del análisis conjunto sobre el terreno y del procesamiento integrado de la información, un mejor análisis de las tendencias, incluida la dinámica transfronteriza, y la utilización de elementos clave de apoyo a la fuerza, conforme a lo previsto en el plan de adaptación.

Por lo que respecta al análisis integrado, se están realizando esfuerzos conjuntos para armonizar el registro y la verificación de datos sobre la protección de los civiles y otros incidentes en el Sistema Geoespacial de Conciencia Situacional de las

Naciones Unidas, que se utiliza principalmente para el seguimiento de los incidentes relacionados con la seguridad. Las alertas tempranas, que ayudan a la Misión a tener una visión más concreta de las amenazas contra la población civil, también se incluyen ahora en el sistema. El aumento de la coherencia de los datos de todas las secciones y componentes mejorará la planificación de las patrullas en las zonas que suscitan preocupación y ayudará a evaluar el impacto a mediano y largo plazo de la presencia de la policía o la Fuerza de la MINUSMA, a evitar duplicaciones de esfuerzos y a generar más sinergias entre sus actividades.

La Misión siguió adoptando medidas para aumentar la dotación de personal femenino, algo que es fundamental para poder mantener una colaboración eficaz con la población en todos los sectores. Algunas de las mejoras introducidas en el marco de la Iniciativa Elsie son la instalación de aseos en los alojamientos de los efectivos femeninos de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, la provisión de instalaciones recreativas seguras y la construcción de alojamientos de estructura rígida en vez de utilizar módulos prefabricados. La policía de la MINUSMA presentó en diciembre una propuesta a la Sede sobre la ampliación de las infraestructuras de alojamiento y sanitarias para el personal femenino en los 11 campamentos que albergan unidades de policía constituidas.

La Misión reconoce el desempeño excepcional del personal uniformado, en consonancia con las prioridades del marco integrado de desempeño y rendición de cuentas en el mantenimiento de la paz. Durante el período sobre el que se informa, la policía de la MINUSMA nominó a dos unidades de policía constituidas para recibir una prima de riesgo en reconocimiento de su actuación más allá de sus obligaciones por haber escoltado a civiles y personal de otro tipo en zonas donde no había fuerzas de seguridad locales que les pudieran ofrecer apoyo y por su eficaz control de masas durante las protestas contra la presencia de la MINUSMA y otras fuerzas internacionales.

Aplicación del plan de adaptación

La MINUSMA sigue aplicando su plan de adaptación de la Fuerza, que aumenta la capacidad de la Misión en el centro de Malí, tras los retrasos causados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el proceso de generación de fuerzas. La unidad médica de nivel 2 de Mopti entró en pleno funcionamiento el 1 de octubre. La capacidad de eliminación de municiones explosivas también aumentó en los últimos seis meses y en la actualidad hay seis equipos desplegados en el teatro de operaciones. Por otro lado, se desplegó en Gao un helicóptero mediano de uso general. En los próximos seis meses se espera que lleguen a la Misión unidades adicionales o que cambien su configuración actual, siguiendo las rotaciones previstas. Además, la Misión estableció en Tombuctú una capacidad de inteligencia, vigilancia y reconocimiento con equipos comerciales, lo que aumentó en gran medida la capacidad de la Misión para la vigilancia y reunión de información.

A pesar de esos progresos, la falta de capacidad suficiente y adecuada de transporte aéreo, en particular de helicópteros medianos de uso general y helicópteros armados, sigue obstaculizando el desempeño de la Misión. Estos elementos de apoyo a la fuerza son fundamentales para que la MINUSMA siga cumpliendo su mandato en toda su zona de operaciones y para garantizar la seguridad de su personal e instalaciones ante las amenazas cada vez más complejas, especialmente en el contexto del cierre de los campamentos de la operación Barján en el norte del país, aunque las fuerzas francesas siguen prestando un apoyo aéreo fundamental. Renuevo mi llamamiento a todos los Estados Miembros para que sigan apoyando el plan de adaptación de la Misión y contribuyan activamente a la generación de los activos aéreos que faltan.

Evaluaciones de los componentes militar y de policía de la Misión

Durante el período sobre el que se informa, en consonancia con las prioridades del marco integrado de desempeño y rendición de cuentas en el mantenimiento de la paz, se completaron siete informes de evaluación, incluidos los de tres unidades de infantería, dos de aviación y dos de ingeniería. Otros ocho informes están a punto de concluirse. El desempeño general de las unidades evaluadas se consideró satisfactorio, incluso en lo relativo a la comprensión y el apoyo del mandato de la Misión, el entrenamiento, la logística, la protección de los civiles, la capacitación y disciplina, la sostenibilidad y la salud.

Entre las deficiencias detectadas en los informes de evaluación del Comandante de la Fuerza se encuentra la necesidad de: aumentar el número de mujeres en el personal de mantenimiento de la paz, cumplir con los planes de mantenimiento de los equipos principales, informar oportunamente sobre los vehículos blindados antiminas disponibles o inutilizables, y sustituir y aumentar el número de vehículos blindados antiminas o reemplazar los dañados. Durante el período sobre el que se informa, fueron destruidos seis vehículos blindados antiminas y de transporte de personal en incidentes causados por artefactos explosivos improvisados. Los batallones de convoyes de combate de la MINUSMA se vieron especialmente afectados: de los 85 vehículos blindados antiminas y de transporte de personal pertenecientes a las compañías de combate desplegadas en la actualidad en el teatro de operaciones, 23 han sido destruidos. Teniendo en cuenta la evolución de los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz, los vehículos blindados antiminas siguen siendo un equipo clave para salvar vidas y evitar un mayor número de víctimas mortales y heridos graves. Se han establecido planes de mejora del desempeño para subsanar estas deficiencias y se han formulado recomendaciones de mejora a los respectivos países que aportan contingentes.

La policía de la MINUSMA elaboró 20 informes de evaluación del desempeño. En ellos se constató que el desempeño de las unidades de policías constituidas era en general satisfactorio. Una esfera susceptible de mejora era la calidad del equipo, en particular de los vehículos, y también se pidió a las unidades que tomaran medidas correctivas para mejorar su disponibilidad operacional. Las 10 unidades de policía constituidas siguen sometiéndose a una inspección operacional cada mes.

Rotación de contingentes

La Misión realizó progresos en la aceleración de la disposición operacional de los batallones reduciendo a la mitad (de 16 a 8 semanas) el ciclo de rotación de los batallones de infantería. Esas ocho semanas seguirán consistiendo en dos semanas de cuarentena obligatoria por la COVID-19 y un máximo de una semana de preparación y selección y de una semana de capacitación en el teatro de operaciones. Aunque ha sido eficaz para la contención de la propagación del virus, el período de dos semanas de cuarentena obligatoria en la zona de la misión sigue teniendo efectos significativos para la capacidad operacional de la Misión.

La policía de la MINUSMA completó dos rotaciones. No obstante, sigue suscitando preocupación el despliegue incompleto de la segunda unidad de policía constituida egipcia, con base en Mopti, debido a que su equipo permanece inmovilizado en Dakar desde marzo de 2020 por una disputa financiera entre el contratista y el subcontratista.

Retos existentes y medidas adoptadas para superarlos

Los innumerables retos a los que se enfrenta la Misión requieren un enfoque centrado en la mejora de las medidas de mitigación. Cabe destacar en particular los

esfuerzos realizados por la MINUSMA para mitigar los riesgos asociados con los artefactos explosivos improvisados y las minas, y para realizar investigaciones, presentar informes y poner en marcha estrategias con miras a minimizar el número de muertes y lesiones, sin perjuicio del ritmo operacional.

La amenaza que suponen los artefactos explosivos improvisados y las minas está evolucionando y sigue siendo uno de los principales retos para la MINUSMA. Los recientes atentados con artefactos de ese tipo indican una clara evolución de la amenaza, tanto en términos de táctica como de letalidad de los dispositivos. La intensidad y la naturaleza de los incidentes que han afectado a la MINUSMA en lo que va de 2021 han provocado el mayor número de víctimas entre el personal de mantenimiento de la paz desde 2013: 136 hasta el 13 de diciembre de 2021 (15 muertos y 121 heridos), frente a 102 víctimas en 2016. En 2021 han aumentado los atentados contra las rutas principales, los convoyes y las bases temporales de operaciones, incluidos los dos atentados suicidas con vehículos bomba contra las bases temporales de operaciones de la MINUSMA en Kerena, en la provincia de Douentza, y cerca de Ichagara, en la provincia de Bourem de la región de Gao, perpetrados a principios de 2021, que causaron la muerte de 1 soldado de mantenimiento de la paz y 40 heridos. La MINUSMA respondió a esa amenaza creciente con un enfoque amplio que incluyó el refuerzo de la planificación para la mitigación de la amenaza de los explosivos, la formación de especialistas en la materia y el apoyo al personal de mantenimiento de la paz desplegado en el norte de Malí. La policía de la MINUSMA ha participado regularmente en las investigaciones posteriores a las explosiones y el Servicio de Actividades relativas a las Minas siguió impartiendo formación sobre esas investigaciones al personal militar y policial de la MINUSMA en las regiones.

Estos esfuerzos han permitido detectar y neutralizar un alto porcentaje de artefactos explosivos, lo que ha evitado numerosas víctimas entre personal de mantenimiento de la paz y la destrucción de bienes. Desde enero de 2021, de los 98 artefactos explosivos colocados contra la MINUSMA, 45 fueron retirados y neutralizados por la Misión y 53 explotaron.

El elevado número de víctimas mortales, de heridos graves y de daños a los equipos de las Naciones Unidas y de propiedad de los contingentes exigen la adopción de mecanismos de prevención sólidos. La Misión revisó el procedimiento operativo estándar sobre la reunión, el análisis, la gestión y la transferencia de pruebas o información y estableció sistemas para aumentar la eficiencia, mejorar la coordinación entre los componentes y aumentar la concienciación y las capacidades. En general, la MINUSMA aumentó significativamente el número de informes completados por la Junta de Investigación, que pasó de 48 en 2018 a unos 80 (de un total de más de 100 casos) a finales de 2021. Siguen existiendo una serie de retos, como la falta de conocimientos especializados entre el personal uniformado para llevar a cabo investigaciones complejas y las dificultades que tienen algunos contingentes para acceder a la información, así como a las víctimas y los testigos.

La Misión también reconoce la importancia de mejorar la capacidad de los homólogos nacionales para la lucha contra los artefactos explosivos improvisados. Durante el período sobre el que se informa, el Servicio de Actividades relativas a las Minas impartió formación especializada y asesoró sobre la eliminación de artefactos explosivos improvisados y la mitigación de las amenazas que plantean a 136 miembros de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses (58 recibieron capacitación de personal maliense que había recibido previamente formación del Servicio de Actividades relativas a las Minas, mientras que 78 recibieron capacitación impartida directamente por el Servicio). La policía de la MINUSMA también impartió capacitación especializada a 739 efectivos (entre ellos 92 mujeres) en un total de

66 sesiones sobre la mitigación de la amenaza de los artefactos explosivos improvisados, las investigaciones posteriores a los ataques, el manejo de la escena del delito, el derecho internacional humanitario, la lucha contra el terrorismo, el uso de la telefonía en las investigaciones penales, los procedimientos de investigación judicial, la reconstrucción de incidentes con disparos, las técnicas de inteligencia general, la inteligencia en la lucha contra el terrorismo y la formación de formadores. Además, la Misión continuó reuniendo y procesando pruebas materiales de varias escenas de delitos. El laboratorio de la policía de la MINUSMA está también en funcionamiento, lo que permite realizar análisis forenses que se entregan a las autoridades malienses para ayudar en los procesos judiciales. Durante el período sobre el que se informa, se procesaron y analizaron seis casos.

Como ya señalé en mi carta anterior (S/2021/520), la plena operatividad del equipo de tareas móvil de la Misión, pieza central del plan de adaptación, se ve dificultada por las preocupaciones expresadas por algunos países que aportan contingentes, en particular en lo que respecta a la evacuación de bajas, que restringen significativamente las zonas de despliegue de los contingentes que integran el equipo de tareas.

Al mismo tiempo, la MINUSMA siguió esforzándose por mejorar sus procedimientos de evacuación de bajas, incluso mediante una revisión realizada en la Sede en julio. En diciembre, la Misión puso en marcha una herramienta de gestión electrónica del desempeño que le permite medir y supervisar mejor su capacidad. La evacuación de bajas sigue siendo un aspecto importante del apoyo de la Misión a las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses: desde enero de 2021, la MINUSMA llevó a cabo la evacuación de al menos 187 personas en nombre de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses.

Aplicación del marco estratégico integrado y el plan de transición

La Misión mejoró la coordinación entre sus componentes reforzando los mecanismos e iniciativas pertinentes para la planificación estratégica y la coordinación de las operaciones de forma integrada. Las iniciativas de planificación integrada y coordinación entre los componentes se reforzaron mediante el concepto revisado de la misión y el posterior desarrollo de un plan de la misión. El concepto y el plan de la misión, en los que se articulan la visión y las consideraciones principales para la ejecución del mandato en un contexto en evolución, han proporcionado unas prioridades estratégicas más claras y una secuencia para las intervenciones de la Misión, así como un marco de resultados que permite evaluar el desempeño de forma constante, en consonancia con las prioridades sobre la rendición de cuentas que figuran en el marco integrado de desempeño y rendición de cuentas en el mantenimiento de la paz.

La MINUSMA y el equipo de las Naciones Unidas en el país también reforzaron el apoyo integrado al proceso en curso de transición política y al retorno al orden constitucional democrático. La fase I de la hoja de ruta de la Misión para la ejecución del mandato (S/2021/300, [anexo](#)) se centra en los objetivos clave que deben alcanzarse durante la transición política, que se espera que culmine con la celebración de elecciones nacionales. Se considerará que la fase I habrá concluido cuando se cumplan los parámetros de referencia y las condiciones de la transición política que se establecen en la hoja de ruta. Durante esta fase, la Misión está coordinando las actividades conjuntas con el equipo en el país en el marco del plan integrado de apoyo a la transición elaborado a finales de 2020. Ese plan cumple los requisitos de un marco estratégico integrado para la fase I e incluye una visión global, prioridades comunes y una división del trabajo para el sostenimiento de la paz en Malí, a fin de asegurar la complementariedad de la labor de la MINUSMA y el equipo en el país. Una vez

concluida la transición política, la MINUSMA pasará a la fase II, en la que, entre otras cosas, seguirá abordando los principales retos pendientes en el norte y centro del país. La planificación de la transición a más largo plazo en el marco de la fase II será un proceso de colaboración estratégica con el Gobierno de Malí y otros asociados, incluido el equipo en el país, para afianzar los logros de la consolidación de la paz y prevenir conflictos futuros. En ese contexto, está previsto elaborar un nuevo marco estratégico integrado y un calendario de transición, en consonancia con la orientación revisada sobre políticas de integración para todo el sistema.

Como parte del esfuerzo integrado de todo el sistema de las Naciones Unidas para proporcionar al Gobierno un apoyo dinámico y orientado a los resultados durante la transición política, en julio se celebró un retiro conjunto de la MINUSMA y el personal directivo superior del equipo de las Naciones Unidas en el país para evaluar las prioridades y coordinar mejor los esfuerzos durante la fase I de la transición política. Para ello, la MINUSMA y el equipo en el país identificaron conjuntamente una serie de proyectos emblemáticos apropiados para la acción integrada durante la transición política.

Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y la MINUSMA, en colaboración con otras entidades de las Naciones Unidas y los principales agentes internacionales, han desarrollado recientemente el Programa de Apoyo a la Estabilización de Malí a través del Fortalecimiento del Estado de Derecho para los próximos cuatro años (2021-2024) con el fin de ayudar a la población maliense a mejorar su resiliencia frente a los conflictos y poder vivir en un entorno caracterizado por el respeto del estado de derecho. Además, el Equipo Electoral Integrado de las Naciones Unidas, compuesto por la MINUSMA, el PNUD y ONU-Mujeres, ha apoyado las campañas de inscripción de votantes, entre otras cosas mediante el despliegue de material y expertos y la capacitación de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, así como de funcionarios malienses, en apoyo del proceso electoral.

El Equipo Electoral Integrado de las Naciones Unidas también proporcionó expertos y asesoramiento técnico sobre el ciclo electoral al órgano legislativo de transición, el Consejo Nacional de Transición, y al Tribunal Constitucional. En el marco de ese enfoque integrado, se sigue prestando apoyo técnico y financiero también a los ministerios gubernamentales responsables de las reformas políticas e institucionales para las consultas con los partidos políticos, los signatarios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, la sociedad civil, las asociaciones profesionales, los líderes tradicionales y religiosos y los miembros de la diáspora.

Otro ejemplo de acción integrada de las Naciones Unidas es un proyecto conjunto en curso de la MINUSMA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura cuyo objetivo es apoyar la mejora de la gestión de la trashumancia en la provincia de Djenné con el fin de restablecer la cohesión social y reducir las tensiones entre los agricultores sedentarios y los pastores. Como parte de esos esfuerzos integrados se está trabajando para demarcar mejor los corredores de trashumancia, promover el consenso a nivel comunitario y apoyar a los miembros de las comunidades locales en el establecimiento de comités de gestión de la trashumancia en las aldeas y los municipios. En una iniciativa separada, la MINUSMA mantiene una coordinación estrecha con el PNUD en proyectos destinados a reforzar la capacidad de las comisiones de tierras de los municipios y las aldeas, asegurando la complementariedad en la cobertura geográfica en todo el centro de Malí.

En conclusión, a pesar del entorno cada vez más difícil, la MINUSMA y el equipo de las Naciones Unidas en el país han colaborado eficazmente con sus

asociados para cumplir su mandato en apoyo del pueblo de Malí. Esto incluye el fomento de una mayor implicación nacional en los procesos en curso. Para ello, en agosto y septiembre la Misión celebró una serie de talleres y reuniones con el Gobierno, los movimientos signatarios, la sociedad civil y los medios de comunicación, como parte de los esfuerzos para mejorar la comprensión de su mandato y promover la responsabilidad mutua basada en las responsabilidades respectivas.

Deseo encomiar los incansables esfuerzos realizados por los hombres y mujeres de la MINUSMA a pesar de los desafíos y los peligros a los que se enfrentan a diario. Su papel, y el de la MINUSMA, sigue siendo fundamental para apoyar la aplicación del Acuerdo, así como para la estabilización del centro de Malí. Los buenos oficios de la Misión, junto con la mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, siguen siendo inestimables durante este prolongado período de transición política.

Le agradecería que tuviera a bien señalar el texto de la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) António **Guterres**
